



Testamento 5. Fotografía: Claudia Hernández

Referencia bibliográfica

García Sánchez, Magdalena Amalia, *Los que se quedan: las familias de los difuntos en la región de Ocotelulco, Tlaxcala, 1572-1673: un estudio etnohistórico con base en testamentos indígenas*, CIESAS, México, 2005.

Rojas Rabiela, Teresa, Elsa Leticia Rea López, *Vidas y bienes olvidados: testamentos indígenas novohispanos*, CIESAS, México, 1999.

Zárate Toscano, Verónica, *Los nobles ante la muerte en México: actitudes, ceremonias y memoria, 1750-1850*, El Colegio de México-Instituto Mora, México, 2000.

Los tlaxcaltecas en la Convención de Aguascalientes. 1914-1916

Guillermo A. Xelhuantzi Ramírez

La Soberana Convención de Aguascalientes fue uno de los acontecimientos más importantes de la Revolución mexicana, ya que en ella se conjuntaron las facciones constitucionalista, villista y zapatista en un primer momento, para lograr la unificación de los revolucionarios y promover las reformas sociales y económicas que eran necesarias para el país.

En Aguascalientes se dieron cita revolucionarios provenientes de diversas regiones del país, que buscaban expresar las demandas de sus terruños y obtener, claro está, el reconocimiento de sus fuerzas militares. Muchos de ellos se habían afiliado al constitucionalismo, no obstante, debido a la política vertical del Primer Jefe, sus reivindicaciones no fueron tomadas en cuenta. Los tlaxcaltecas no fueron la excepción y los jefes de las diversas brigadas que existían en el estado, unos agrupados en la Brigada mixta Xicohtécatl y otros que actuaban de manera independiente, asistieron a las reuniones tanto de Aguascalientes y como de la Ciudad de México.

La participación de los tlaxcaltecas en la Convención es un tema que no ha sido estudiado en la historiografía local y nacional, solo existen unas cuantas referencias de la asistencia de algunos de los principales jefes militares a Aguascalientes, por ejemplo, gracias a los trabajos de

Crisanto Cuellar Abaroa¹ y Porfirio del Castillo² se registra que el coronel Pedro M. Morales, acudió como representante de Máximo Rojas y que se unió al villismo, pero no se menciona la presencia de otros jefes militares ni de su participación.

Los trabajos de Raymond Buve³, quien por varios años ha estudiado el movimiento revolucionario en Tlaxcala, no profundizan en el tema. Por su parte las investigaciones de Mario Ramírez Rancaño⁴ sobre la trayectoria de los hermanos Domingo, Emeterio y Cirilo Arenas en cuanto al reparto agrario, mencionan la presencia de los tlaxcaltecas en el gobierno de la Convención de manera muy general. En este texto, que forma parte de un primer avance de investigación, se exponen los resultados de las indagaciones en fuentes primarias sobre este tema.

La unificación y la junta carrancista

En 1914, Victoriano Huerta es derrotado por los revolucionarios y en agosto de ese año abandona el país, el ejército constitucionalista y los representantes de la dictadura firmaron el 13 de agosto los tratados de Teoloyucan, en los que se establecía que el antiguo ejército porfirista se disipara; esto permitió que los constitucionalistas tomaran la Ciudad de México el 15 de agosto.

En Tlaxcala, la Brigada mixta Xicohtécatl, tenía su cuartel en la cima de los Cerros Blancos y el 20 de agosto de 1914, hizo su entrada triunfal en la capital del estado. Los jefes militares y sus tropas desfilaron por la ciudad, los grandes ausentes en este suceso fueron Pedro M. Morales que estaba detenido en el cuartel de los hermanos Márquez en la Sierra de Puebla por ser el autor intelectual de la muerte de José María Bonilla Dorantes, ocurrida en la

población de Tétela, y el coronel Porfirio Bonilla Dorantes que se encontraba en Texmelucan bajo el mando del general Gilberto Camacho.

A partir de esta fecha, los esfuerzos de los tlaxcaltecas se encaminaron a la búsqueda del reconocimiento militar del Primer Jefe, quien, recién había iniciado la lucha contra Huerta en 1913 y había otorgado el rango de comandante militar de Tlaxcala a Porfirio Bonilla.

En el mes de septiembre, Venustiano Carranza ordenó al general Pablo González dar posesión del gobierno militar de Tlaxcala al general Vicente Escobedo, noticia que generó la oposición de los revolucionarios, por ser este un personaje que estuvo ligado a la administración de Próspero Cahuantzi. Pablo González nombró a Rojas como Gobernador, pero esto implicó que revisara el escalafón de las brigadas y, sin tomar en cuenta los méritos, rebajó el grado a los jefes y oficiales, esto ocasionó la molestia de Domingo Arenas, quien ya tenía un prestigio reconocido entre los revolucionarios y la población tlaxcalteca.

Por esas fechas, los conflictos que habían surgido entre Francisco Villa, jefe de la División del Norte, y Venustiano Carranza habían propiciado que varios jefes constitucionalistas como Álvaro Obregón, se reunieran con el Centauro del Norte para llegar a un acuerdo y evitar una ruptura en el grupo norteño; de esas pláticas surgió el Tratado de Torreón en el que se acordó la creación de una convención con la finalidad de poner límites al poder de Carranza, lograr la unificación revolucionaria e impulsar las reformas sociales que el país requería.

El Primer Jefe no aceptó los acuerdos y decidió convocar a los jefes militares a una junta que se llevaría a cabo el 1 de

octubre en la Ciudad de México, en ella asistirían los gobernadores y jefes militares leales al constitucionalismo. Debido a las restricciones que impuso Carranza, Máximo Rojas era el único revolucionarios del estado que podía estar presente, pese a ello, Domingo Arenas nombró como su representante a Antonio Hidalgo Sandoval.

En la sesión del 4 de octubre, la junta sometió a aprobación el nombramiento de Antonio Hidalgo, no obstante, Gerzayn Ugarte, antiguo secretario particular de Próspero Cahuantzi y ahora de Venustiano Carranza, impugnó dicho nombramiento y demostró con evidencias documentales que el exgobernador maderista no había realizado acción militar alguna en favor de la Revolución, por lo tanto, la junta rechazó su acreditación y como Hidalgo permanecía en la sala, se le ordenó retirarse. Como se aprecia, Domingo Arenas ya no estaba conforme en ser un subordinado de Máximo Rojas, sino que buscaba el reconocimiento de sus méritos militares.

La Convención de Aguascalientes

El interés de los tlaxcaltecas por asistir a la ciudad de Aguascalientes fue patente, Antonio Hidalgo a pesar de ser rechazado por la junta carrancista de acuerdo al testimonio de Porfirio del Castillo, exhortaba frecuentemente a Máximo Rojas y a Pedro M. Morales a asistir a la Convención; incluso se ofreció a acudir ante el general Felipe Ángeles, a quien conoció en la penitenciaría en 1913, para que apoyara la presencia de los tlaxcaltecas en la reunión.

Máximo Rojas acudió a la sesión del 15 de octubre y debido a sus ocupaciones, designó como representante a Pedro M.

Morales, quien fue el tlaxcalteca que estampó su nombre en la Bandera de la Soberana Convención; a medida que la ruptura entre las facciones constitucionalista y villista era inminente, así como la incorporación del zapatismo a las sesiones, Pedro M. Morales exigía a Máximo Rojas que tomara una decisión sobre la postura a seguir, sin embargo, Rojas, vacilante, no se pronunciaba sobre punto alguno lo que provocó que Morales tomara posición por el bando villista.

Por otra parte, Venustiano Carranza, que ya preveía que de un momento a otro, la Convención de Aguascalientes lo cesaría del cargo, realizó diversas maniobras políticas para anticiparse a los villistas y zapatistas; a finales de octubre, el Primer Jefe dejó la Ciudad de México, primero fue a Toluca, luego visitó las pirámides de Teotihuacán, en este sitio abordó el tren rumbo a Apizaco y trasbordó a Chiautempan para dirigirse a Tlaxcala, sitio al que llegó el 1 de noviembre de 1914, no sin recelo, pues tenía noticia, de que Antonio Hidalgo, secretario de gobierno de Máximo Rojas, planeaba un atentado.⁵

Permaneció todo el día en Palacio de Gobierno donde recibió diversas comitivas del Partido Liberal Constitucionalista de Tlaxcala que le mostraron su apoyo y adhesión, luego en la noche, se trasladó al hotel Chamorro para cenar, debido a que se escucharon diversas detonaciones en los alrededores de la ciudad y como las tropas no estaban en sus cuarteles, ya que tenían la orden de ir a sus casas a cambiarse de vestimenta para el desfile del día 2 de noviembre, Carranza ordenó que los soldados de la guarnición de Chiautempan custodiaran el hotel.

En su permanencia en Tlaxcala, el Primer Jefe estaba al tanto de los acontecimientos que sucedían en Aguascalien-

tes y emitió una carta en la que desconocía al gobierno de la Convención; al día siguiente, el 2 de noviembre, desde muy temprano, el Barón de las Cuatrociénegas visitó los principales monumentos históricos de la capital y presenció el desfile. Alrededor del mediodía asistió a un banquete que se llevó a cabo en su honor, en el sitio conocido como El Bosque, situado a las afueras de la ciudad. Concluido el ágape, acompañado del general Máximo Rojas, marchó a la ciudad de Puebla donde los tlaxcaltecas refrendaron su lealtad al constitucionalismo y al día siguiente, el 3 de noviembre, Máximo Rojas envió diversos mensajes a la Convención señalando que su gobierno era leal a Carranza.

Días más tarde, el 12 de noviembre de 1914, Domingo Arenas y varios integrantes de la Brigada Xicohtécatl, al grito de ¡Viva Zapata!, se rebelaron contra Carranza. En esa fecha el Caudillo del Sur otorgó a Domingo Arenas su nombramiento como General; por su parte, Porfirio Bonilla en esta misma fecha desconoce al Primer Jefe en San Martín Texmelucan, no sin antes librar un fuerte combate con los carrancistas.

Durante el cuartelazo de Arenas, Máximo Rojas tuvo una conducta oscilante, algunas fuentes señalan que fue hecho prisionero y trasladado al cuartel de Arenas en Panotla, otras afirman que fue cómplice. Lo cierto es que poco después, se refugió en Puebla con el general Francisco Coss y formó la Brigada Leales de Tlaxcala, ya que la mayoría de los integrantes de la Brigada Xicohtécatl se habían revelado. Las tropas de Arenas, así como las de Porfirio Bonilla y Pedro M. Morales quedaron subordinadas al mando de Emiliano Zapata, sin embargo, para los meses de noviembre a diciembre de 1914, aún no se habían acreditado ante la Convención. En enero de 1915, las sesiones se llevaron a

cabo en la Ciudad de México. El 1 de enero se aprobó la credencial expedida por Domingo Arenas en favor de Alberto L. Paniagua⁶; el 10 de enero Porfirio Bonilla nombró como su representante a Manuel Bonilla Dorantes⁷; luego el 25 de ese mes, Pedro M. Morales expidió una credencial a favor de Ángel F. Córdoba, lo que provocó un acalorado debate, ya que Córdoba era identificado como huertista.

Las pugnas por el control militar del estado entre las facciones de convencionistas no se hicieron esperar. El 6 de enero de 1915, Pedro M. Morales se proclamó gobernador y comandante militar del estado⁸, dos días después tuvo un conflicto con Porfirio Bonilla y Morales instaló su gobierno en Calpulalpan, mientras que Porfirio se estableció en la hacienda de San Lorenzo. Morales ordenó que retirara sus tropas: "Bonilla se negó y Morales atacó, pero Porfirio Bonilla se parapetó y derrotó a Morales, quien tuvo que replegarse a Calpulalpan"⁹.

El 13 de junio de 1915, en el combate librado entre carrancistas y zapatistas en los terrenos de la hacienda de San Bartolomé del Monte y Calpulalpan, muere Porfirio Bonilla, poco después, su hermano Manuel informó a la Convención sobre este hecho y solicitó regresar a Calpulalpan para reorganizar sus fuerzas: "la asamblea concede el permiso solicitado y se aprueba se enlute la tribuna, en homenaje al jefe que dejó de existir."¹⁰ Este dato es revelador porque en las crónicas de la Soberana Convención no hay registro de que se haya procedido de igual forma con otros jefes revolucionarios.

En las investigaciones realizadas por Francisco Pinèda sobre el Ejército Libertador del Sur, se demuestra que en 1915 el jefe zapatista en Tlaxcala era el general Porfirio Bonilla, cuyo trabajo fue decisivo

para la toma de la ciudad de Puebla en 1914. A raíz de su muerte, su hermano Manuel asume el mando de las tropas y a la muerte de este, ocurrida el 3 de diciembre de 1915 en un combate librado cerca de la estación del ferrocarril de Acocotla, cerca de la ciudad de Huamantla, sus tropas se integran al grupo de Domingo Arenas; solo hasta esta fecha se unen ambas tropas, las cuales antes eran grupos independientes.

Francisco Pineda Gómez cita una carta que dirige Emiliano Zapata a Gildardo Magaña, fechada en Tlaltizapan el 20 de diciembre de 1917, en la que señala: “En realidad, Domingo Arenas tenía muy poca tropa y debido a sus intrigas fue quitando gente, aprovechando la muerte del ameritado general Porfirio Bonilla.” Cuando las tropas de Bonilla se integraron al grupo de Arenas a fines de diciembre de 1915, poco después el Caudillo de Zacatelco se une al constitucionalismo y deja al gobierno de la Convención, que para entonces era predominantemente zapatista.

Conclusiones

Por la información recabada hasta el momento, se comprueba que los tlaxcaltecas que asistieron a la Convención quedaron subordinados en el aspecto militar al Ejército Libertador del Sur y tuvieron la misión de combatir a los carrancistas en territorio del estado de Puebla, Hidalgo, Estado de México y en los límites de la Ciudad de México; asimismo, Tlaxcala fue un área estratégica para frenar el avance de las tropas carrancistas que estaban en la ciudad de Veracruz; no obstante, Pedro M. Morales, a escasos seis meses de actuar en el gobierno de la Convención, deserta y regresa al constitucionalismo.

En la documentación localizada, se observa que los grupos tlaxcaltecas que estuvieron en la Convención operaban en coordinación con Emiliano Zapata, pero cada uno de ellos tenía su propia jefatura y se presentaron conflictos, porque tanto Arenas como Morales se proclamaron gobernadores de la Convención y establecieron sus gobiernos, el primero en Hueyotlipan en donde designó al coronel Anastasio Meneses como gobernador. Por su parte Pedro M. Morales estableció su gobierno en Calpulapan, lugar donde tuvo enfrentamientos con Porfirio Bonilla y Antonio Delgado por el control de la zona, no obstante, contrariamente a lo que sostiene la historiografía arenista, Domingo no era el líder principal del gobierno de la Convención en Tlaxcala.

Referencia bibliográfica

- ¹ Cuellar Abaroa, Crisanto, *La Revolución en el estado de Tlaxcala*, 2 Tomos, México, INERHM.
- ² Del Castillo, Porfirio, *Tlaxcala y Puebla en los días de la Revolución mexicana*. México, s/e.
- ³ Buve, Raymond, *El movimiento revolucionario de Tlaxcala*. México, UIA,UAT.
- ⁴ Ramírez Rancaño, Mario, *La revolución en los volcanes*. Domingo y Cirilo Arenas. México, F.C.E, Colegio de Historia de Tlaxcala, 2010.
- ⁵ Alessio Robles, Vito, *La Convención Revolucionaria de Aguascalientes*, México, INERHM, 2014, p. 297
- ⁶ *Crónicas y debates de las sesiones de la Soberana Convención Revolucionaria. Introducción y notas de Florencio Barrera Fuentes*. Tres Tomos, México, INEHRM, 2014, Tomo II. P. 63
- ⁷ *Ibidem*
- ⁸ Gracia, Ezequiel M., *Breve Reseña histórica de Tlaxcala*, coordinadora académica y compiladora Alma Inés Gracia. s/e, s/a, p. 230
- ⁹ *Ibidem*
- ¹⁰ *Crónicas y debates de la ... op. cit.* Tomo III, p. 675
- ¹¹ Pineda Gómez, Francisco, *La Guerra zapatista 1915-1916*, México, Editorial Era, 2019.